

HOMILÍA PARA EL MIÉRCOLES DE CENIZA - 2014

CICLO “A”

El Miércoles de Ceniza es el inicio del tiempo Cuaresma. El rito de la ceniza tiene un significado peculiar en la antigüedad: los pecadores se cubrían de ceniza, reconociendo así la propia fragilidad, el pecado y la mortalidad que necesitaban ser redimidas por la misericordia de Dios.

La Cuaresma empieza el miércoles de ceniza y acaba el Jueves Santo, antes de la celebración de la Cena del Señor.

Sigamos rezando por **la visita “Ad Limina”** de nuestro obispo Francisco y de los otros Obispos para que produzca efectos de vida espiritual, de santidad, de comunión eclesial, de misión evangelizadora.

1.- Las Lecturas

* **Profeta Joel 2,12-18.** Rasgad los corazones y no las vestiduras. Volvamos al Señor. Estas palabras nos invitan a limpiar nuestra alma de todo pecado y a adentrarnos por el camino que nos conduce a la santidad. No nos quedemos en lo externo.

* **Salmo Responsorial 50.** Misericordia, Señor, hemos pecado. Ante nuestros pecados y faltas, invocamos a Dios compasivo y misericordioso para que nos perdone.

* **Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 5,20 – 6,2.** Reconciliaos con Dios; ahora es tiempo favorable. Es el tiempo de la salvación. No seamos indiferentes ni volvamos la espalda a Dios que nos llama a la conversión.

* **Evangelio según San Mateo 6,1-6. 16-18.** Tu Padre que ve en lo secreto, te lo pagará. No busquemos nunca el aplauso ni la gloria humana.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- La conversión: “Convertíos...”

El profeta Joel, en la mera lectura, nos ha invitado a convertirnos y a volver al Señor. Dios sale a nuestro encuentro por amor y nos llama a dejar el pecado para siempre y volver a Él. La Cuaresma es el momento favorable para darnos cuenta y descubrir que es Dios que toma la iniciativa y se acerca a nosotros para llamarnos a la conversión. Es Dios quien suscita en nuestra alma el deseo de la conversión por medio de una palabra, de una inquietud, de una pregunta, de una luz interior, de una enfermedad...

La Cuaresma debe ser para todos ese momento favorable en el que debemos:

- percibir y acoger al Espíritu Santo que sopla con fuerza en nuestro corazón y en la historia y desde ahí nos interpela, nos despierta, nos compromete...”El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar la buena noticia a los pobres, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos, y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc.4,1819).
- escuchar la Palabra de Dios y dejarnos interpelar por ella. Pidamos al Señor que nos dé un corazón que le preste atención y lo escuche... La Cuaresma es tiempo en el que debemos escuchar con frecuencia la Palabra de Dios y meditarla en el corazón como hizo la Stma. Virgen María.
- reavivar con la fuerza del Espíritu las brasas de la fe, de la caridad y de la esperanza, que constituyen la existencia cristiana, para que no se apaguen.

Algunos rasgos de la conversión:

- La conversión nace en el corazón humano, auxiliado y sostenido por la gracia divina, y llega a su cima en el sacramento de la Penitencia, para manifestarse en nuestra existencia a través de una vida santa y cristiana, fraterna y liberadora.. “Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa” (Salmo 50).

- La conversión pide que no perdamos la conciencia del pecado, dejándonos llevar y guiar por el relativismo, el escepticismo...Con el salmista digamos al Señor: “Desde lo hondo a Ti grito, Señor. Escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica...”.

- La conversión implica dejar atrás y para siempre el pecado. No nos separemos ni nos alejemos del Señor por el pecado. No nos escondamos cuando Jesucristo pase a nuestro lado, cuando se acerque a nosotros y se haga presente en nuestras vidas, y nos diga: “convertíos que el Reino de Dios está cerca” (Mc.1,15).

- La conversión a Dios se hace visible y se manifiesta a través y por medio de unas prácticas externas que, para ser auténticas, han de mostrar la decisión interior de la persona que inicia el camino de vuelta a Dios, como el hijo pródigo: “me levantaré e iré a la casa de mi padre”. No nos dejemos llevar de un mero formulismo ni de una retórica vacía; no caigamos en la rutina ni en la mera repetición de palabras sin compromiso alguno, porque de esa manera no llegaremos a la celebración consciente y fructuosa del Misterio Pascual.

Los caminos de la conversión

Debemos concretar el itinerario de la conversión y de la reconciliación...para no caer en frases hechas, en dichos generales, en meras teorías sin incidencia e influencia en la vida diaria de las personas. En este tiempo cuaresmal hemos de dar algunos pasos importantes en nuestra vida religiosa. Veamos esos caminos:

- **La oración.** Si queremos desprendernos y desasirnos de nosotros mismos, de nuestros pecados; si queremos descubrir lo que Dios quiere de nosotros...hemos de recuperar la oración y el gusto de la oración, ya que en ella escuchamos al Señor.
- **El ayuno.** Si estemos decididos de verdad a liberarnos y desprendernos de nuestro instinto de posesión y entregar al Señor nuestra vida, lo que somos y tenemos...hemos de estar dispuestos a ayunar
- **La limosna.** Si deseamos ser y mostrarnos solidarios con los otros y compartir nuestros bienes con los necesitados, los pobres, los excluidos...hemos de estar dispuestos a practicar la limosna...

A cada uno nos corresponde ahora ver de qué modo hemos de practicar la oración, el ayuno, la limosna para que sean auténticos y verdaderos caminos de conversión. Más aún hemos de procurar que influyan de manera real en la renovación de la humanidad y en la transformación de los organismos sociales...

2.2.- La reconciliación

“Dejémonos reconciliar con Dios”. Este es el segundo mensaje que hoy la Iglesia nos confía. En la segunda lectura, San Pablo nos invita a todos a que nos reconciliemos con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

* **Reconciliarnos con Dios.** Ha sido Dios quien ha tomado la iniciativa y ha dado los primeros pasos para acercarse al hombre pecador en Jesús Cristo a fin de que nosotros volvamos a Él. En el sacramento de la Penitencia encontramos al Señor compasivo y misericordioso que a través del sacerdote nos da su perdón y su misericordia, reconciliándonos con Él.

* **Reconciliarnos con nosotros mismos.** Dios ha dado a cada uno una vocación: matrimonio, vida consagrada, sacerdocio... Hemos de reconciliarnos con nosotros mismos, lo cual significa que debemos identificarnos con nuestro estado de vida, ser felices con él aunque tengamos que pasar por sacrificios, renunciar a los gustos y tendencias no evangélicas, superar dificultades, tentaciones...

*** Reconciliarnos con los demás.** La reconciliación que nos pide el Señor ha de ser también reconciliación con los demás. Estemos siempre dispuestos a perdonar y a dar la mano al que lo necesite. No levantemos muros entre los hombres porque nos separan y nos dividen. No devolvamos nunca mal por mal, sino hagamos siempre el bien a todos. Compartamos nuestros bienes con los necesitados. Que no se ponga nunca el sol sobre nuestro enojo. “Amemos a todos, también a los enemigos”, como nos dijo Jesús.

2.3.- Confiemos siempre en Dios

No reduzcamos la Cuaresma a unas prácticas religiosas ni a unos ejercicios piadosos ni a unas limosnas... Todo esto es bueno, pero es insuficiente. Esto podría llevarnos a olvidar lo esencial de la cuaresma, sin vivirlo.

Nuestra Cuaresma es una preparación para la Pascua del Señor que en su pasión más que en toda su vida, se revela y se manifiesta como el Hijo que se confía totalmente a su Padre, su único apoyo, su sola recompensa: “yo entrego mi vida entre tus manos”.

Por eso, es necesario que nosotros orientemos bien la cuaresma para vivirla de forma adecuada y auténtica y para ayudar a otros a vivirla de esta manera. ¿Qué debemos hacer?

Ante todo hemos de volver nuestro corazón y nuestra vida al Padre; es necesario poner nuestra alma y nuestra vida entre sus manos compasivas y misericordiosas; es necesario encontrar nuestra alegría y nuestro gozo en vivir siempre en Dios, en apoyarnos en Él, en contar siempre y totalmente con Dios; es preciso entregar la vida por los demás como hizo Jesucristo.

Entonces marcharemos hacia la Pascua con Cristo...

Prosigamos celebrando la Eucaristía

Terminamos. Unidos en la oración fraterna y universal
Cáceres. 27 de febrero de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

Carta del Santo Padre a las familias del mundo

Pide oración por el Sínodo de los Obispos de octubre sobre: 'Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización'

CIUDAD DEL VATICANO, 25 de febrero de 2014 ([Zenit.org](http://www.zenit.org)) -

Queridas familias:

Me presento a la puerta de su casa para hablarles de un acontecimiento que, como ya saben, tendrá lugar el próximo mes de octubre en el Vaticano. Se trata de la Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada para tratar el tema "Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización". Pues la Iglesia hoy está llamada a anunciar el Evangelio afrontando también las nuevas emergencias pastorales relacionadas con la familia.

Este señalado encuentro es importante para todo el Pueblo de Dios, Obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos de las Iglesias particulares del mundo entero, que participan activamente en su preparación con propuestas concretas y con la ayuda indispensable de la oración. **El apoyo de la oración** es necesario e importante especialmente de parte de ustedes, queridas familias.

Esta Asamblea sinodal está dedicada de modo especial a ustedes, a su vocación y misión en la Iglesia y en la sociedad, a los problemas de los matrimonios, de la vida familiar, de la educación de los hijos, y a la tarea de las familias en la misión de la Iglesia. Por tanto, les pido que invoquen con insistencia al Espíritu Santo, para que ilumine a los Padres sinodales y los guíe en su grave responsabilidad.

Como saben, a esta **Asamblea sinodal extraordinaria** seguirá un año después la **Asamblea ordinaria**, que tratará el mismo tema de la familia. Y, en ese contexto, en septiembre de 2015, tendrá lugar el **Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia**. Así pues, **oremos todos** juntos para que, mediante estas iniciativas, la Iglesia realice un auténtico camino de discernimiento y adopte los medios pastorales adecuados para ayudar a las familias a afrontar los retos actuales con la luz y la fuerza que vienen del Evangelio.

Les escribo esta carta el día en que se celebra la fiesta de **la Presentación de Jesús en el templo**. En el Evangelio de Lucas vemos que la Virgen y San José, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño al templo para ofrecérselo al Señor, y dos ancianos, Simeón y Ana, impulsados por el Espíritu Santo, fueron a su encuentro y reconocieron en Jesús al Mesías (cf. Lc 2,22-38). Simeón lo tomó en brazos y dio gracias a Dios porque finalmente había “visto” la salvación; Ana, a pesar de su avanzada edad, cobró nuevas fuerzas y se puso a

hablar a todos del Niño. Es una hermosa estampa: dos jóvenes padres y dos personas ancianas, reunidas por Jesús. ¡Realmente Jesús hace que generaciones diferentes se encuentren y se unan! Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza.

En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, **si falta el amor**, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús: Él nos ofrece su Palabra, que ilumina nuestro camino; nos da el Pan de vida, que nos sostiene en las fatigas de cada día.

Queridas familias, **su oración por el Sínodo de los Obispos** será un precioso tesoro que enriquecerá a la Iglesia. Se lo agradezco, y les pido que recen también por mí, para que pueda servir al Pueblo de Dios en la verdad y en la caridad. Que la protección de **la Bienaventurada Virgen María y de San José** les acompañe siempre y les ayude a caminar unidos en el amor y en el servicio mutuo. Invoco de corazón sobre cada familia la bendición del Señor.

Vaticano, 2 de febrero de 2014 Fiesta de la Presentación del Señor